

Defensores de los libros

Animación a la lectura con los escolares de Villacañas desde su biblioteca pública

“Habéis de saber que un solo tirano gobierna el Mundo de forma autoritaria y absoluta –no podía ser de otra manera– y ha ordenado que: como los libros hacen pensar a los hombres, y puesto que los hombres para ser felices no necesitan tener pensamientos propios, entonces *hay que eliminar, hay que quemar todos los libros que existen*. Aquel que tenga un libro en su poder será castigado con una pena de veinte años de prisión”.

Yo les digo a los niños que no soy un valiente, que prefiero la libertad antes que defender un solo libro y que, por tanto, voy a quemar todos los libros que hay en nuestra biblioteca. Los niños me miran perplejos, el que está hablando ¿es el bibliotecario municipal?, se preguntan. Inmediatamente exclaman un “no” contundente y vocean que ellos sí quieren defender a los libros.

Esta propuesta surgió en las visitas escolares que las diferentes clases de 3º de Primaria hicieron a la biblioteca (en estas visitas escolares procuramos avivar la imaginación de los niños con historias muy parecidas a la que estamos viendo. Este relato lo hemos entresacado de la obra *Fahrenheit 451* de Bradbury, que es el libro que ha inspirado enteramente –sin intertextualidad– la actividad que presentamos).

Como los niños no quieren que los libros sean quemados, hay que buscar –les comentamos– un material que:

- no se parezca físicamente al libro
- que sea incombustible (bueno, que no arda con facilidad)
- que sea capaz de contener todas las palabras y frases en el orden en que están escritas para que el libro siga transmitiendo sus propias emociones.

Tras una breve reflexión deducimos (en muchos casos a propuesta de los niños) que ese material es la

memoria humana. Hay que memorizar enteramente un libro para salvarlo.

Nuestra siguiente misión es buscar *defensores de los libros*.

Hicimos el mismo planteamiento a los alumnos de 4º de Primaria que realizan las visitas a la biblioteca, y pudimos observar que la idea era entusiasmante; así que, aprovechando que se acercaba la Semana del Libro, propusimos que cada curso se aprendiese un libro, pero que lo hicieran en conjunto, entre todos los niños de cada aula. Cada uno de ellos aprendería de memoria unas cuantas frases y, al final, dichas en el orden correcto, el conjunto de cada clase se transformaría en un libro humano.

Seleccionamos varios títulos de la alabada colección *Cuentos de la Media Lunita* (Sevilla: Algaida), recopilados y adaptados por A. R. Almodóvar, y entregamos uno a cada clase. Estos cuentos, aparte de lo ameno de las historias que contienen, disponen de una extensión ideal para esta actividad, con una media de 160 renglones por historia, con lo que cada



alumno (23 aproximadamente por curso) sólo debe aprenderse 7 líneas. Una vez entregado el libro, fueron los profesores/as los encargados de asignar el orden de intervención de los niños, el número de frases que habían de aprenderse; en definitiva, estructurar el trabajo individual de cada muchacho, y revisar y corregir la historia antes de ser dicha por el grupo al público.

En la programación de la Semana del Libro apareció el acto denominado: *Recital de libros vivientes*. Se convocó a los cursos de 1º y 2º de Primaria para que en el teatro municipal (que está en el mismo edificio que la biblioteca pública) viniesen a escuchar los cuentos que iban a recitar sus compañeros de 3º de Primaria. También se convocó, una hora después, a los de 5º y 6º para que escuchasen los relatos de sus compañeros de 4º de Primaria. Al principio se contó la historia del tirano que quiere que los libros se quemen, luego dijimos que los alumnos de 3º se habían comprometido a rescatar un libro de las llamas y lo habían conseguido al aprenderse de memoria de manera colectiva, y rápidamente salió a escena *El príncipe desmemoriado* en el que se habían convertido los niños y niñas de 3º A, y luego fueron subiendo: *El bello durmiente* (3º B), *El medio pollito y el medio real* (3º C), *De penca a penca* (3º D)... En cada sesión se dijeron seis cuentos (con una duración de 75 minutos) y era delicioso comprobar el asombro que causaba en el auditorio la manera en la que avanzaba la historia ininterrumpidamente transportada por las mentes y las voces de aquellos que eran compañeros suyos y habían logrado convertirse en libros vivientes.

Como la actividad estaba enteramente desarrollada, había que lograr extender aún más su beneficiosa influencia así que, desde la biblioteca, se invitó a los padres de los niños participantes para que acompañaran a sus hijos por la tarde a las ocho, al Nuevo Teatro Municipal, pues sus hijos iban a contar un cuento. La respuesta de los padres y familiares fue masiva y se nos llenó el teatro para presenciar este evento. La sesión se desarrolló de igual forma que se había realizado por la mañana:

- una breve introducción con la historia del tirano que ordena quemar todos los libros
- la negativa de los niños a obedecer esa funesta orden
- el compromiso que habían adquirido con la defensa de los libros
- el trabajo individual para aprenderlo
- el esfuerzo colectivo para declamarlo, y ya estaba en el escenario *El príncipe desmemoriado* (3º A)...

Hay que hacer constar que esta experiencia ha llegado a buen término por la existencia, en Villacañas,

de una serie de factores positivos:

1. Desde siempre ha existido una estrecha colaboración biblioteca pública-colegios de la localidad (todos los cursos realizan, durante una tarde, una visita escolar a la biblioteca).
2. Este año se ha creado la comisión de educación, compuesta por el concejal de Educación del Ayuntamiento, los directores de los colegios de la localidad, C. P. Santa Bárbara y Colegio Nuestra Señora de la Consolación, y un representante del APA de cada colegio; desde esta comisión se diseñan los proyectos de actividades y, a la que estamos describiendo, se le prestó todo el apoyo necesario.
3. Sobre todo los maestros y maestras de los cursos encargados de memorizar los libros se han volcado, a pesar del poco tiempo con el que han contado, en la elaboración de la misma. Así las cosas los auténticos protagonistas, los niños, estaban emocionadísimos por traspasar los límites de la realidad y poder ser, a la vez, niños y libros vivos.

La valoración final es enteramente satisfactoria, no existe ningún elemento de la actividad que pueda considerarse negativo o baldío; al contrario, se pone en funcionamiento toda una serie de valores positivos entre los que podemos citar, primero, el aprecio y amor a los libros por parte de todos los que participan; luego, la memorización individual de textos, la cohesión y la necesidad del grupo cuando se recita, la actuación oral en público y, sobre todo, la cantidad de recuerdos imborrables, en torno al libro, que se van a plasmar en la memoria de estos niños.

¡Ah, muy importante, esta actividad no tiene ningún coste!

No hace falta que sea Semana del Libro ni nada, sólo hay que hacer la propuesta a los niños para que todo comience a funcionar. Además el tema admite más ampliaciones: como el libro está ya aprendido, se puede volver a reescribir al final de curso en un libro gigante, con ilustraciones, etcétera.

A lo mejor mañana, o pasado, como por arte maléfico, aparecen quemados todos los libros del mundo. Habéis de saber que aquí, en Villacañas, viven, sentados en sus aulas, o jugando por el recreo: *Un pobre rey*, *Mariquilla ríe perlas*, *El medio pollito*... a salvo de todo. ☑

Luis Oliver Mora
Bibliotecario de la BP de Villacañas (Toledo)

Biblioteca Pública de Villacañas c/ Albacete s/n - 45860 Villacañas (Toledo) ☎925 560 342 - Móvil: 619 255 892
--